

# La Filosofía de la educación como ejercicio espiritual y “psicagogía” del género humano

Andrea Díaz Genis<sup>1</sup>

## RESUMEN

El artículo trata de una posible interpretación de la filosofía de la educación a partir de la lectura de la Filosofía antigua del último Foucault. Sobre todo de la carta séptima y el Alcibiades I de Platón, siendo un concepto central en este intento, el de ejercicio espiritual.

Palabras clave: Filosofía. Formación del género humano. Psicagogía. Ejercicio espiritual.

El ejercicio espiritual tal y como lo entienden Pierre Hadot y Michel Foucault en la última etapa de su obra a partir de la *Hermenéutica del Sujeto* (2006), tiene como fin una particular “paideia” del sí mismo que implica a la vida que el sujeto lleva. A partir de la Modernidad, con o cartesianismo (Foucault habla del “olvido del cuidado de sí” a partir de la influencia de Descartes), supuestamente hemos dejado de lado todo un círculo de asuntos que requerían formación de la persona y que son fundamentales para la vida del sujeto y la formación del ciudadano. La educación del género humano queda aparentemente reducida a la educación racional o intelectual (al desarrollo de competencias “académicas”), en relación a todo aquello que sólo tiene que ver con el conocimiento o la información o habilidades cognitivas o desempeños instrumentales en relación a un campo de trabajo, reduciendo o debilitando enormemente, aspectos que han sido fundamentales para la formación del género humano en la antigüedad. Desarrollar algunos aspectos de este punto nos llevará todo este escrito.

¿A qué le llama propiamente Foucault “espiritualidad”? Foucault nos dice que la “espiritualidad” postula que el sujeto en cuanto tal no tiene derecho o no posee la posibilidad de tener acceso a la verdad (2006, p. 33). Por lo que entonces, el tema de

---

<sup>1</sup> Universidad de la República del Uruguay. E-mail: diazgena@gmail.com

la espiritualidad tiene que ver con la transformación radical del sujeto y agregaríamos, como veremos en relación a varios textos que analizaremos de la antigüedad, la transformación de la vida del sujeto en relación a la búsqueda de la "verdad" y el conocimiento. Entonces, el sujeto por ser quien es no accede de por sí a la verdad o a ser un buscador de la sabiduría. Pues ocurre que, en el mismo acto de búsqueda, va transformando su vida en relación a ese "amor de lo que no se posee" que es la sabiduría (tal como la define Platón en el *Banquete*). El "olvido del cuidado de sí" o del momento "espiritual" de la filosofía, se relaciona según el Foucault de la *Hermenéutica*, con el llamado "momento cartesiano" que no puedo discutir aquí, mas, supuestamente, a partir de este momento el sujeto no es más que sujeto de conocimiento y nos encontramos con que la posibilidad de acceso al conocimiento es – mediando la preparación – potencia universal. Basta tener competencias intelectuales, condiciones de estudio, disposición al estudio, hábito, condiciones materiales, etc. Esto nos parece una gran simplificación sobre el asunto, pero sobre el particular hemos de tratar el asunto en otro trabajo y no ahora. Se abren a partir de allí, entonces, dos concepciones de la formación humana, que de hecho estaban presentes en la antigüedad (el momento socrático-platónico, helenístico-romano "versus" la sofística). En una, a la que le llamaremos "formación del género humano", se trata de formar al humano en cuanto a tal, formarlo para la vida, de cara a las posibles vicisitudes de la existencia, en definitiva formarlo para un ethos (que Foucault entiende como una determinada relación consigo mismo a través de un estilo de vida que la persona adopta) que le permite por ello, tener o pretender una "vida buena". A esta finalidad se le puede llamar "tranquilidad del alma" (estoicos), o la "simple alegría de vivir" (epicúreos), o la vida teórica o contemplativa (Aristóteles) o la concreción de la idea del Bien (Platón), o la vida examinada (Sócrates).

En la otra versión acerca de la formación, llamada por Foucault como "cartesiana", se trata de acceder al conocimiento, o a la herencia cultural de acceso universal del humano en cuanto humano, en tanto que esto es permitido por una preparación de tipo racional y a través de un método universal (agregaríamos nosotros) accesible a todas las inteligencias medianamente preparadas. Acceso aristocrático el primero (para unos pocos) acceso aparentemente "democrático", el segundo.

El primer acceso tiene que ver con una educación espiritual y con el magisterio de un maestro de vida espiritual que es el filósofo. El segundo, hace referencia a otra concepción educativa y de la filosofía, a partir de un acceso a una educación de tipo intelectual que antes que cartesiana fue propuesta sofística (no podremos desarrollar este punto aquí, pero si la definición de "momento cartesiano" es esta que hemos anticipado, seguro que tiene como antecedente en el propio mundo griego a la educación sofística). La primera, supone precisamente un acompañamiento "natural", o espontáneo en la vida (en la vida cotidiana, en la plaza pública, conviviendo con otros placenteramente, etc.), en un encuentro, fortuito o no, con un maestro "espiritual", etc., mas la segunda supone un acceso "artificial" a la enseñanza, por medio de una retribución económica (en el caso de la sofística o de cualquier maestro "profesional" de la enseñanza a partir de ellos) a partir de la enseñanza y o aprendizaje de una serie de competencias, habilidades y conocimientos. Sigamos con el hilo conductor en el que veníamos. Ahora, si la persona quiere ponerse en posición de saber algo profundamente (en la primera escuela que es la que vamos a problematizar), si quiere ponerse en camino de acceso o búsqueda de la sabiduría, si quiere ser él mismo filósofo, debe cambiar su vida, debe poner el juego "su ser mismo como sujeto"(2006: 33). No es que se descarte en esta primera formación la verdad o el conocimiento, pero este acceso supone una conversión del sujeto y de su vida.

Para ilustrar muchas de las cuestiones de lo que aquí queremos decir, vamos a poner como ejemplo los mismos escritos antiguos, comenzando, en esta oportunidad, a modo de ejemplificación, por el socrático- platónico y nos basaremos para ello, no sólo en la lectura de Foucault de los *Seminarios*., si no en la lectura directa de los textos antiguos. Sobre este punto en particular, podríamos dar varios ejemplos, pero me voy a centrar en dos. *Alcibíades I* y la *Carta VII* de Platón. Con respecto a la última, que es un hermoso testimonio autobiográfico que nos legó Platón (analizado también por Foucault) nos encontramos con varias advertencias de Platón para aquellos que sólo quieren poseer el "barniz" de las opiniones filosóficas y no una verdadera vida filosófica. Platón advierte a Dionisios, el tirano de Siracusa, de las ideas filosóficas "mal entendidas" (338d). Pues estar "realmente inflamado como fuego por la filosofía" es otra cosa... Habría que realizar una "prueba" (de estas que ya hacía

Sócrates con sus discípulos), muy adecuada para aplicar a los tiranos o todas las personas que creen ser filósofos pero no lo son. A estas personas precisamente, nos dice Platón, hay que explicares en toda su extensión lo que implica una obra filosófica (340 c-e). La vida filosófica, deberíamos decir, es un modo de vida que abarca desde el mundo de las ideas, los conceptos, hasta la transformación en relación a las cosas más cotidianas. Todo se refleja en un sujeto que ha buscado y trabajado para ser un filósofo y no en una persona común. Y esto requiere mucha autodisciplina, esfuerzo, elecciones y un "sistema de vida cotidiana". Ocurre que los tiranos (y los filósofos "no verdaderos"), cuando ven que hay tanto para aprender, tanto esfuerzo para hacer, tanta moderación que se exige para la vida cotidiana, entonces rechazan esta clase de vida y se autoconvencen de que ya han aprendido demasiado y no necesitan más esfuerzos.

La filosofía implica, y es, ejercicio espiritual. No se accede a la filosofía sólo por tener una actividad intelectual, aunque también la implica esto. La filosofía supone ciertas prácticas que los tiranos y otros no son capaces de llevar a cabo para entrar en su camino que es una forma de vida, una manera de ser y estar en el mundo. La Filosofía como ejercicio espiritual es a prueba de tiranos y de no verdaderos filósofos o es donde no penetra el barniz filosófico de ellos.

Dice Platón: "Ésta es una prueba evidente e infalible cuando se trata de personas dadas a los placeres e incapaces de hacer esfuerzos, de modo que no pueden acusar al maestro, sino a sí mismos, cuando no son capaces de seguir todas las prácticas necesarias para la actividad filosófica" (341e). El tipo de enseñanza y aprendizaje filosófico no es susceptible de ser enseñado como otras ciencias. Ya lo decía Sócrates en relación a Alcibiades en *Alcibiades I*, no se trata de desparramar el contenido del saber en un recipiente vacío (se parece al concepto de educación bancaria de Freire). En este momento de la carta VII aparece un texto maravilloso donde se da el encuentro del sujeto con la comprensión de tipo filosófico a partir de una vida filosófica:

Desde luego, no hay ni habrá una obra mía que trata de estos temas; no se pueden, en efecto precisar como se hace en otras ciencias, sino que después de una larga convivencia con el problema y después de haber intimado con él, de repente, como la luz que salta de la chispa, surge la verdad en el alma y crece ya espontáneamente (341d).

Esto podría dar cuenta precisamente de una idea que hemos tratado de pensar también a partir de P. Hadot. Los diálogos platónicos son ejercicios espirituales. No intentan mostrar un sistema de ideas, ni conclusiones cerradas sobre un asunto, o contenidos de algún tipo que debemos aprender (aunque también pueda dárseles ese uso). Sino que muestran una manera de estar y de ser en el mundo, problematizan al sujeto y a su modo de vida, antes que plantear un sistema de ideas que debe ser aprendida como modos conclusivos o de cerrar cierto asunto teórico. Estos textos eran leídos en voz alta, se leían en comunidad y estaban escritos y pensados para alumnos concretos, incluso sus personajes literarios suelen ser personajes conocidos por todos, grandes estadistas, políticos, sofistas, etc. Por supuesto que en la antigüedad coincide la escuela como el lugar físico a la vez doctrinal, fundado por un maestro, pero es este que da origen precisamente a un modo de vida. De tal modo que elegir una escuela, es elegir un modo de vida (Hadot, P, 2000: 113). Según Hadot, la finalidad de la lectura filosófica de los textos fundadores, es producir un efecto en el alma del oyente o del lector que lleve a una transformación de su modo de vida (tienen por esto un valor *psicagógico*). Desde las filosofías donde la teoría ocupa un lugar más central como podía ser la filosofía platónica o aristotélica, a las filosofías que son pura y simplemente un modo de vida como la filosofía de los cínicos, por ejemplo de Diógenes de Sínope, hay un largo trecho, pero en todas, absolutamente todas, la filosofía es una elección de un modo de vida (Hadot, P. 2000).

En las escuelas, entonces, la lectura de los textos tiene una finalidad pedagógica y psicagógica, pretenden ser un "ejercicio espiritual" para pensar a fondo no sólo los problemas, sino para preparar a los sujetos en la búsqueda de sabiduría. El saber no es una especie de vasija llena (el saber del profesor, del filósofo que se presenta en su manuscrito y que se vuelca en el recipiente vacío que es el alma del alumno), sino que implica una presencia activa de aquellos que participan en la búsqueda de la verdad.<sup>2</sup> La búsqueda de la sabiduría requiere una presencia activa y comunitaria, no podemos entonces explicar cómo se accede a esta "intuición" fundamental "chispazo" (producto del trabajo y el tiempo) que

<sup>2</sup> De ahí que el género elegido e inventado por Platón sea el *Diálogo* y que a pesar de toda la sospecha que tuviera Platón por el saber escrito-expresada por ejemplo en el *Fedro*, es éste el género que más se parece a la búsqueda activa del conocimiento que pretendía en su escuela

nos permite acceder a una verdad, pero lo cierto es que el diálogo filosófico entre compañeros es un ejercicio espiritual que constituye una preparación para tal acceso. Entonces si de lo que se trata es de preparar al sujeto, conformar una pedagogía y una metodología con efectos "psicagógicos" que transforme a su vez una mirada, una vida, podemos preguntarnos cómo ocurre esto. Para ello, una forma que ha tenido Foucault, y que podemos encontrar nosotros también para responder a esta pregunta, es ir nuevamente a la lectura atenta, aunque sucinta para los fines de este trabajo, del *Alcibíades I* de Platón.

### ALCIBÍDES Y SU MALA EDUCACIÓN

El *Alcibíades I* de Platón, texto de la juventud del mismo, es para el Foucault de la *Hermenéutica*, el mejor ejemplo de la síntesis de la propuesta psicagógica y espiritual de la filosofía socrática. La educación socrática de este joven comienza cuando ya, supuestamente desde los cánones de la pederastia griega, no es interesante como "amado" (*erómeno*) para los maestros "amantes" (*erastés*) que antaño lo perseguían. Sócrates realmente "ama" a Alcibíades, es decir, lo ama por lo que es, o sea por su "alma" (*psijé*) y no por su cuerpo que en definitiva es algo contingente y que se deteriora con el tiempo, por lo tanto, algo que él no es. Lo ama porque piensa que tiene posibilidad de ser mejor y que sólo él sería el maestro adecuado para la educación faltante que este tiene y que le ayudaría a superarse a sí mismo. Lo ama porque sabe "que tiene algo en la cabeza" y son más altos sus designios que los que él cree tener. Si bien es el hijo adoptivo del hombre más influyente de la antigua Grecia, Pericles, y supuestamente ha de heredar la carrera de político y dirigente de los destinos de los hombres, Sócrates constata que le falta mucho para poder hacerlo con propiedad. Y esta faltante no solo la constata porque no sabe lo que dice saber (posición de ignorancia aún no reconocida por Alcibíades, pero que le ayuda a reconocer Sócrates a través del diálogo), sino comparando además la educación que tienen sus rivales, los persas y los espartanos, con la que él mismo pudo tener como ateniense y a pesar de ser el hijo del hombre más influyente de la Atenas de su época. En un momento de "educación comparada" en el diálogo, el Sócrates platónico le deja ver la terrible diferencia entre la educación de sus enemigos y la absoluta orfandad

en la que se encuentra en comparación con ellos y en relación a una necesaria educación para gobernantes, príncipes o reyes. Lo fundamental de la enseñanza socrática a través del diálogo tiene que ver con la constatación de que Alcibíades no se ha “preocupado de sí mismo”, es decir, allí aparece claramente un concepto fundamental para la paideia socrática en la interpretación del último Foucault y de Pierre Hadot que pretendemos mostrar aquí: la *epimelia heautou*, que se traduce como *inquietud* o *cuidado de sí*.

Como bien dice Foucault, la *epimeleia* es una actitud general consigo mismo, los otros y el mundo. Es una cierta forma de atención y de mirada. Implica de alguna forma convertir esa mirada exterior en interior. Implica por ello ejercicios (hay un parentesco de la *epimeleia* con la meditación (*meleté*). No sólo implica un cambio en la mirada vuelta hacia sí, sino una serie de ejercicios que lo permiten (Foucault, 2006).

Esta *epimeleia*, está asociada a otro acto fundamental de la formación antigua, el *gnothi seauton* (conócete a ti mismo). La persona que pretende cuidarse debe conocerse a sí mismo. Conocerse a sí mismo, implica a su vez conocer el sí mismo que hay que cuidar y cuáles son los aspectos fundamentales de ese sí mismo a ser cuidados. En este texto aparece nada menos que la primera definición de ser humano que tenemos en la antigüedad. “El ser humano es su alma” (:130c). Cuidar de lo que somos y no simplemente de lo que tenemos, un cuerpo, posesiones, honores, etc, es cuidar de nosotros mismos. Cuidar de nosotros mismos, es cuidar de aquello que somos, es decir, el alma. Si bien esto no significa despreciar el cuerpo, pues también el cuerpo se cuida en función del alma. Sobre este punto, hemos analizado también en nuestro artículo (Díaz Genis, 2013<sup>3</sup>) la idea de que lo que esencialmente hay que cuidar es la vida (elemento que aparece también en la enseñanza socrático-platónica y que lo podemos ver en el *Laques* de Platón). Más allá de esto, es importante la ligazón que se hace aquí entre *epimeleia heauton* y *gnothi seauton*, asuntos que van a ocupar toda la última etapa del pensamiento foucaultiano (la etapa ética). Si alguien ha de cuidar de sí mismo, ha de ocuparse de conocerse a sí mismo y de cuidar no sus pertenencias, sino lo que es.

---

3 Andrea Díaz Genis, “Epílogo. La enseñanza socrática en tres actos: cuidado del alma, amor a la sabiduría, cuidado de la vida” en Enrique Puchet, De la *Filosofía y educación*. Cuidado de sí, inquietud de sí. Ediciones de la Fuga, Colección Humanitas. Montevideo, Uruguay, 2013.

El maestro del cuidado de sí, es precisamente aquel que ayuda al sujeto a generar esa inquietud sobre sí mismo, los otros y el mundo, que le lleva a cambiar la mirada, prepararse en el autoconocimiento, para profundizar y convertir su manera de ser y estar en el mundo. Aparece en este texto una metáfora muy interesante acerca de la mirada del otro. En un parte del diálogo le dice Sócrates a Alcibiades "Mírate a ti mismo" (132 e). Mas como sabemos nadie puede mirarse a sí mismo sino a través de algo que le refleje su sí mismo, nuestros ojos no pueden vernos a nosotros mismos, sino a través del espejo o un reflejo de nuestros ojos en los ojos del otro. Si el hombre es su alma, mirar lo que uno es, es mirar la propia alma en el otro.

¿Te has dado cuenta de que el rostro del que mira a un ojo se refleja en la mirada del que está enfrente, como en un espejo, en lo que llamamos pupila, como una imagen del que mira?"(133<sup>a</sup>).

El parelismo, o la metáfora que nos acerca en el autoconocimiento y el cuidado de sí mismo al cuidado del otro está ahí tan bellamente presentada. Así como a través de la visión el ser humano puede verse reflejado en la mirada del otro, (más precisamente en el iris del otro) el sujeto solo se ve a sí mismo en el alma del otro.

Si el hombre es su alma, mirarse lo que uno es, es mirar la propia alma en el alma del otro. Esta es la finalidad del diálogo filosófico, la convivencia en una escuela filosófica con los compañeros amantes de la sabiduría. Y no se trata de verse en cualquier parte del alma del otro, sino en la mejor parte del otro que es la que refleja la sabiduría. Y qué mejor manera de mirarse, cuestionarse a sí mismo, conocerse, que en la relación con un maestro que ha sabido a su vez cuidarse, inquietarse, mirar profundamente a sí mismo y al mundo, como es el maestro socrático de la inquietud de sí. La parte que mejor refleja el sí mismo, es el pensamiento, la parte del alma donde residen la razón y el saber. Esta es la parte más divina y luminosa del alma. La función pedagógica y psicagógica del maestro espiritual es ayudarnos a vernos y a conocernos en la parte más divina que somos, es decir, la parte en la que reside la sabiduría. Y esto supone trabajo, ascesis, pero también una relación erótica, eros, amor. Sobre esto no me voy a detener aquí, pero Foucault dice en la *Hermenéutica del Sujeto* que eros y askesis son las dos maneras en las que la espiritualidad en Occidente pensó que el sujeto debe ser transformado para acceder a la verdad (1982: 18).

La relación con el maestro es una relación de amor (aspecto que hemos profundizado en nuestro estudio sobre el *Banquete de Platón*<sup>4</sup>), pero a la vez exige trabajo sobre sí, trabajo con los otros, ejercitación.

### **HACIA OTRA DEFINICIÓN DE LA FILOSOFÍA COMO EJERCICIO ESPIRITUAL. PAPEL DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN**

La misma filosofía puede ser para Foucault, "analítica de la verdad" o ejercicio espiritual. Es decir, puede ocuparse de las cuestiones epistemológicas o gnoseológicas, ontológicas, etc. que hacen que un conocimiento sea verdadero o falso, o puede ocuparse de las condiciones de vida y las transformaciones que requiere la subjetividad, el conjunto de prácticas que requiere un sujeto para tener un acceso a la verdad. En este sentido, Foucault define a la filosofía como:

Llamemos de "filosofía", si quieren, a esta forma de pensamiento que se interroga, no desde luego sobre lo que es verdadero o lo que es falso, sino sobre lo que hace que haya y pueda haber verdad o falsedad y puede o no puede distinguirse una de la otra. Llamemos "filosofía" a la forma de pensamiento que se interroga sobre lo que permite al sujeto tener acceso a la verdad, la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad. Pues bien, si llamamos "filosofía" a eso, podemos entonces llamar "espiritualidad" la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Se denomina "espiritualidad", entonces, el conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etc., que constituyen, no para el conocimiento, pero sí para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad" (2006:33).

---

4 Ya antes citado: Andrea Díaz Genis, 2013

La filosofía trata de las condiciones de transformación del sujeto y su vida, e incorpora para sí una serie de prácticas que transforman a este sujeto a las que Foucault y Pierre Hadot llama "ejercicios espirituales". ¿Qué papel juega la filosofía de la educación si incorporamos como nuestra esta definición?

La filosofía de la educación ha de dar cuenta, si partimos de esta tradición, del aporte de la filosofía, nada menos, a la formación del género humano. Ha de constatar su participación y aporte a una concepción de Paidea que implica siempre una propuesta de la transformación de la subjetividad y el modo de vida de los seres humanos. Esta filosofía, nos replantea la centralidad para la educación de la *epimelia heautou* ligada al *gnothi seauton*. Como dice M. Foucault en la *Hermenéutica*., ocuparse de sí es una forma de vida, que requiere que el sujeto realice una indagación profunda sobre sí mismo y el mundo, a partir de una relación con los otros compañeros en la búsqueda de la verdad o sabiduría y en relación con los otros amantes de la sabiduría, o con el maestro o maestros del cuidado de sí. "Uno debe ser para sí, y a lo largo de toda la existencia, su propio objeto" (2006: 470). Esto implica dar cuenta de los defectos de una Pedagogía que se centra sólo en las habilidades cognitivas o discursivas o en los conocimientos supuestamente útiles para los ciudadanos/as o para determinada competencia u oficio o necesidad del mundo del trabajo. En esta tradición se trata nada menos que de la formación del humano en cuanto humano. De una educación de la subjetividad o educación del sí mismo, o transformación de un sí mismo que tiene como finalidad una vida buena, (sea en los diversos sentidos que pueda entenderse por esto). Para ello no se trata sólo de aprender, sino "desaprender" (hábitos, malas costumbres, formas de estar en el mundo etc.) que es uno de los aspectos a aprender. También esta formación implica una lucha, pues el que quiere cuidarse-conocerse debe luchar continuamente para perder y ganar una posición en esta búsqueda que nunca se acaba. También debe tener coraje y las armas necesarias para ocuparse y preocuparse a lo largo de toda su vida. Además, debe saber que esta función formativa, está ligada a una función terapéutica (modelo médico y pedagógico del cuidado de sí). Si la filosofía consiste, como dice Epicuro, en curar "los males del alma", la filosofía entonces es un modo de preparación del sujeto para la vida, que implica una educación del sí mismo (una educación para la transformación de la subjetividad y la vida) que

es terapéutica. Para ello, la filosofía debe "tener a mano" una serie de prácticas o ejercicios que habiliten esta educación del sí mismo en vinculación con los otros (pues esto está siempre presente, la mirada del otro, la corrección de mi "alma" en relación con el otro, la mejora del ser humano y su vida a partir del examen de la misma con los otros, etc.). Estas prácticas, a partir de una relación amorosa con los otros y con el maestro, suponen un trabajo, una ascesis (que no es la ascesis cristiana). Entre estas prácticas espirituales de la antigüedad nos encontramos la práctica de la escucha, de la escritura personal, los "retornos a sí mismo", la memorización de determinados aprendizajes. Hay ejercicios imaginarios y otros que ocurren en la realidad. Entre los imaginarios, uno de los más célebres es la "meditación de los males futuros", practicados por los estoicos (*premeditatio malorum*)<sup>5</sup> o la rememoración de cuanto es beneficiosos (epicúreos) y la meditación. En la "cima de estos ejercicios" nos encontramos con la meditación sobre la muerte (*meleté thanatou*). Este ejercicio practicado en la antigüedad tiene por finalidad que tengamos una conciencia de la finitud y de la vida presente. La idea es que "vivamos cada día como si fuera el último", lo que nos permitiría tener otra relación con los acontecimientos. A partir de este ejercicio, precisamente, las personas pueden centrarse en lo importante de la vida dejando de lado lo accesorio. Como dice Séneca no es que la vida sea corta, sino que la acortamos al perder mucho tiempo. Por ello, la conciencia de la finitud nos permitiría mejorar nuestra relación con el tiempo<sup>6</sup>. También tiene por finalidad la disolución del influjo negativo de la idea de la muerte sobre nuestra vida. No son las cosas las que atormentan a los hombres, sino las opiniones y las representaciones que los seres humanos se forjan sobre las cosas. La muerte no es terrible ("cuando ella es, yo no soy" decía Epicuro) sino el terror que sentimos por la opinión que de ella nos hemos forjado (un tratamiento de este asunto, es realizado por el Sócrates platónico en su *Apología*). Alguien perfectamente instruido por los ejercicios, ya no le echa ni a sí mismo ni a los demás la responsabilidad sobre sus perturbaciones. Ejercitarse en el control de las representaciones, que nos llevan a estar perturbados e impedidos, forma parte de estos ejercicios. Otros ejercicios más bien intelectuales son: el diálogo

---

5 Sobre este ejercicio ver Foucault(2006: 476).

6 Este tema ha sido profundizado en mi libro *El eterno retorno de lo mismo o el terror a la historia*. Montevideo, Ideas, 2008

con uno mismo, la escritura, la terapéutica de la palabra, la lectura de sentencia de poetas y apotegmas, la lectura colectiva de textos propiamente filosóficos. El estudio y la lectura en profundidad fue en la antigüedad un ejercicio espiritual. También nos encontramos con ejercicios destinados a producir un hábito, ejercicios que tienen como finalidad que el sujeto pueda vivir conciente y libremente. Conciente por ejemplo, de una realidad cósmica que supera al individuo. Otros, que suponen el ejercicio de discernir aquello que depende de nosotros de lo que no depende (ver en este sentido la primera formulación del *Manual* de Epicteto acerca de lo que depende de nosotros y lo que no depende de nosotros). La práctica de la atención, *prosoche*, supone una continua vigilancia y presencia de ánimo, esto es, una conciencia de uno mismo siempre alerta y en una constante atención espiritual. Hay otros ejercicios que se efectúan en la realidad, como aquellos que tienen que ver con prácticas asistencia o resistencia física. Que suponen o tienen como finalidad formar al individuo en una independencia con respecto a los aconteceres del mundo. Todos los ejercicios, según Hadot (2006), nos colocan en una formación que no sólo implica conocimientos sino transformación del yo, una especie de educación para la transformación de sí mismo y de la vida que llevamos, que pretenden hacernos mejores. Implican una "conversión" (*epistrophe*, o *metanoia*) y afectan a la totalidad de nuestra existencia.

Nos preguntamos cuánto de esta relectura de los antiguos puede ser útil para nuestra vida de hoy. Pensar, o repensar, la importancia que tiene la educación para la transformación del sí mismo, su preparación para la vida, su autoconocimiento en búsqueda de una mejor existencia etc. Según Foucault, hemos legado a las religiones, o quizás a cierto tipo de Psicología o al Psicoanálisis y, agregaríamos hoy día, a las diferentes propuestas sobre la espiritualidad en la era contemporánea (que van desde un movimiento *new age* a diferentes propuestas terapéuticas o de ayuda espiritual de diversos tipos, entidad y calidad), la posibilidad y la importancia que tiene para la formación del ser humano la educación del sí mismo a partir de la educación filosófica. No es que no pueda haber otras vías, pero la de la Filosofía es una muy importante. De cualquier manera afirmar que todas las tareas de tipo cognitivo o de generación de competencias o hábitos de tipo intelectual no son ejercicios "espirituales" (en el sentido que habla Foucault), que transforman la vida toda, no es

algo que nos parezca podamos afirmar sin más. Por otra parte, suponer que las transformaciones intelectuales no inciden en nuestra voluntad, sentimientos, emociones, que no transforman nuestra vida, es suponer una idea de lo "intelectual" muy reduccionista. Encontramos y seguiremos encontrando muchas personas que hacen de su profesión un modo de vida. Hay muchos ejemplos de existencia, que a partir de una fuerte pasión o vocación literaria, filosófica, artística, científica, etc. han transformado su vida en cierto sentido. Más allá de esto, prestar más atención a la educación del sí mismo, o pensar más profundamente en las implicancias que toda educación produce en la subjetividad y en la vida de los sujetos, es una cuestión más que importante. Pensar también la relevancia de introducir la educación en la vida y la vida en la educación, generar hábitos, disposiciones subjetivas, formas de mirar el mundo y mirarnos a nosotros mismos, que tengan como finalidad un ethos, es también una cuestión más que importante para hacernos concientes.

Si se forman seres humanos, tenemos que pensar para qué los formamos y no los formamos solo para un mercado de trabajo, sino para ser humanos en un cosmos, en una comunidad, para ser seres humanos consigo mismos y con los otros. Si decimos que queremos sujetos libres, autónomos, "felices" entonces debemos pensar seriamente para qué tipo de subjetividades y formas de estar en el mundo educamos, para qué relación de los sujetos consigo mismos y con los otros educamos.

¿Qué tipo de subjetividad promovemos?, pues siempre promovemos algún tipo de subjetividad, cuando formamos por ejemplo, para la competencia y no para la colaboración o solidaridad ¿Qué valor le damos al error sobre el acierto en la educación?, cuando formamos para la autocorrección y evaluación continua, y no para descartar sujetos exitosos que acierten y se separen de sujetos que supuestamente fallan o se equivocan o simplemente no saben. Ya sea como curriculum oculto o como tema transversal pero invisibilizado, en todo estilo de educación se forman sujetos y se forjan parámetros que transforman modos de vida. Pensar para qué sujetos y para qué forma de vida educamos, implica también repensar nuestra filosofía educativa para un ethos determinado. No se trata de replicar las formas antiguas, sino de pensar más profundamente la formación humana. Pensar cómo transformamos la subjetividad a través de la educación, cómo toda educación implica una formación de sí mismo a través de ejercicios y prácticas que nunca

son solo intelectuales o que afectan solo la esfera cognitiva, aunque sean propuestos como tales. Si queremos sujetos libres, autónomos, pensantes, felices, ¿qué tipo de política educativa tenemos que asumir?, ¿cómo transformar no sólo el aula, la dirección educativa, la política más micro y más macro a nivel educativo, la formación de los profesores, etc?., y mucho más allá, la sociedad toda que siempre forma en su seno, a partir de muchas contradicciones, a los sujetos humanos. Ejercicios espirituales, ejercicios intelectuales, ejercicios físicos corporales, ejercicios éticos, etc. Todos ellos “formatean” las subjetividades, las posibilidades de ser y estar en el mundo. Hagámonos conscientes para qué tipo de subjetividades queremos formar y para qué tipo de vida. Seamos tan creativos como los antiguos y propongamos también ejercicios “espirituales” o simplemente filosóficos que nos habiliten a ello. Pero sobre todo, no abandonemos las posibilidades y aportes que la herencia filosófica en Occidente ofrece para conformar una pedagogía del género humano que transforme la vida humana en un sentido radical.

## **PHILOSOPHY OF EDUCATION AS SPIRITUAL EXERCISE AND PSYCHAGOGY OF MANKIND**

### **ABSTRACT**

The article is about a possible interpretation of the philosophy of education from reading the old philosophy of the last Foucault. Especially the *seventh letter* and *Alcibiades I* of Plato, being a central concept the formation of mankind, psychagogy, the spiritual exercise.

Keywords: Philosophy. Human Education. Psychagogy. Spiritual exercise.

### **REFERÊNCIAS**

HADOT, O. *Ejercicios espirituales y Sociedad Occidental*. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*, México, FCE, 2006.

PLATÓN. *Carta VII*. Madrid: Gredos, 1992.

\_\_\_\_\_. *Alcibíades I*. Madrid: Gredos, 1992.

Recebido julho 2014

Publicado novembro 2014